

EL CONCEPTO DE CATEQUESIS EN EL NUEVO DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS *

VICENTE M. PEDROSA

Responsable Diocesano de Comunidades
Bilbao

¿Es bueno llamar catequesis a toda forma de educación en la fe mediante el ministerio de la Palabra? Si no se precisan la naturaleza y la finalidad de la catequesis se corre el riesgo de llamar catequesis a cualquier acción de este ministerio y no lograr eficazmente aquella maduración de la fe que se espera de la genuina acción catequética. Es preciso, por tanto, precisar el concepto de catequesis, su identidad teológica.

Una primera precisión normal sería hacer un estudio sobre la evolución de este concepto y de su contenido en la historia de la Iglesia para detectar su núcleo sustancial y permanente y los elementos que han ido enriqueciéndolo a través de los diversos momentos culturales por los que ha pasado la Iglesia, en orden a cumplir la tarea catequética propia dentro de su misión evangelizadora. Sin embargo, este trabajo se recoge en el artículo: "Catequesis" que se publicará dentro de unos meses en el *Nuevo diccionario de catequética*¹. Ahora circunscribo mi reflexión, entre las aportaciones más originales del *Directorio general para la catequesis*, al "concepto teológico" de catequesis.

Con la doble fidelidad al mensaje revelado y al sujeto debidamente contextualizado, en el nuevo DGC se ha recuperado el *catecumenado* y la *función iniciatoria* del ministerio de la Palabra mediante la catequesis de

* Comunicación presentada en las Jornadas de AECA, celebradas en Madrid los días 14-15 septiembre 1998.

¹ V. M. Pedrosa / R. Lázaro, "Catequesis", en *Nuevo diccionario de catequética* (Madrid, San Pablo, en prensa).

iniciación cristiana en él cultivada; se ha afianzado la *función de educación permanente* del ministerio de la Palabra mediante la "catequesis permanente" —según unas regiones— o la "educación permanente de la fe" —según otras regiones—, entendida como la formación cristiana dirigida "a los cristianos iniciados que necesitan alimentar y madurar constantemente su fe a lo largo del resto de la vida" (DGC 51,4), y se ha descubierto la necesidad de una *catequesis kerigmática*, que otros llaman *precatequesis*, en función de los numerosos bautizados, en especial de países de tradición cristiana, que han perdido el sentido vivo de la fe y viven una existencia alejada de Cristo y de su evangelio. En principio, estos bautizados necesitarían la acción misionera que comporta el primer anuncio. Pero estando ellos ya bautizados, si, además, en un determinado momento manifiestan algún interés o inquietud por el evangelio, basta una propuesta de la Buena Nueva que consolide esa opción incipiente de su fe: a esto el DGC llama catequesis kerigmática o precatequesis².

En realidad se dan *tres formas de catequesis* en razón de la situación de fe de los destinatarios, que por orden cronológico son: la *catequesis kerigmática* (o *precatequesis*), la *catequesis de iniciación cristiana* y la *catequesis permanente* (o *educación permanente de la fe*). Ante esta triple forma de catequesis nos preguntamos: ¿son tres formas distintas del ministerio de la Palabra o son una única forma de ese ministerio pero con tres modalidades catequéticas de realización? Para contestar a esta pregunta convendrá exponer antes más matizadamente cada una de ellas.

Una segunda precisión, que delimita más el marco de nuestra reflexión. Dado que A. Alcedo ha realizado un excelente estudio sobre "La catequesis kerigmática en el nuevo *Directorio general para la catequesis*"³, damos por expuesto el concepto de "catequesis kerigmática o precatequesis" y cuanto digamos de ella lo remitimos a dicho estudio. A continuación exponemos, de forma descriptiva, la "catequesis de iniciación cristiana" y la "catequesis permanente o educación permanente de la fe".

² Cf. DGC 62 —incluida la nota 6—, e implícitamente en 56b y 58c.

³ En *Teología y Catequesis* 67 (1998) 25-46.

I. LA CATEQUESIS EN EL DGC: RETROSPECTIVA HISTÓRICA

Para emprender bien estas dos formas de catequesis: la de *iniciación* y la *permanente*, será luminoso un breve estudio histórico-evolutivo de los últimos treinta y cinco años: ¿Qué tipo de catequesis ha sido el más relevante y cultivado en la Iglesia? En cada definición de catequesis que ha ido emergiendo se percibe el reajuste que el concepto de catequesis –naturaleza, finalidad, tareas y contenidos– va asumiendo, pero permaneciendo siempre fiel al núcleo fundamental de los primeros siglos, que ha considerado siempre la catequesis como educación de la fe de los convertidos.

1. El Vaticano II (1965) ofrece dos definiciones descriptivas:

1) "La formación (*institutio*) catequética tiende a que la fe, ilustrada por la doctrina se torne viva, explícita y operante, tanto en los niños y adolescentes como en los adultos" (CD 14).

2) "La formación (*institutio*) catequética ilumina y robustece la fe, nutre la vida con el espíritu de Cristo, conduce a una consciente y activa participación en el misterio litúrgico y mueve a la acción apostólica" (GE 4).

La *primera definición* subraya la *finalidad integral* de la catequesis: es la educación general de la fe, no reducida a un conocimiento del mensaje (*fides quae*), sino como entrega total a Dios (*fides qua*), que incluye la adhesión intelectual a lo que él ha revelado, así como al compromiso coherente en las obras. A la vez, subraya el medio para conseguir esta finalidad: mediante la formación doctrinal. A ésta el *Código de derecho canónico* de 1983, c. 773, añade: "la práctica –la experiencia de vida cristiana". Por lo que se ve, la definición no se centra en la etapa específicamente iniciatoria, sino que se refiere a la maduración– general de la fe en todas sus dimensiones. Esta definición fue asumida por DCG (n. 17).

La *segunda definición* describe la catequesis por sus *tareas u objetivos específicos inmediatos*: consolidar el conocimiento de la fe; alimentar las actitudes morales cristianas con el espíritu de Cristo; ejercitar en la participación de la liturgia e impulsar a la vida apostólica. Esta definición se inspira en el Decreto *Ad gentes* (AG 11-15; cf. CIC c. 788.2) donde se trata del catecumenado y la formación en él de los catecúmenos. A pesar de esto, la definición de catequesis inspirada en la Declaración *Gravissimum educationis* (GE 4) no se centra tampoco en el sentido

iniciatorio, ya que, en el tiempo del Vaticano II, una era la actividad catecumenal (iniciatoria) en el mundo misionero ("missio ad gentes") y otra, la función educadora-catequética de los centros educativos cristianos en las Iglesias ya constituidas. Son como dos acciones paralelas y complementarias. Consecuentemente, las dos definiciones de catequesis del Vaticano II manifiestan una concepción amplia de catequesis, es decir, de constante educación en la fe.

2. En la Semana Internacional de Catequesis de Medellín (1968) fue aceptada como buena la definición de catequesis de J. Audinet:

La acción por la cual un grupo humano interpreta su situación, la vive y la expresa a la luz del evangelio⁴.

La "circunstancia latinoamericana" propició la explicitación de una componente teológica de toda acción eclesial, también, por tanto, del ministerio de la Palabra y, en concreto, de la catequesis: la conexión fevida en el mundo. La II Conferencia Episcopal General del Episcopado Latinoamericano en Medellín⁵ comenta así esta definición de catequesis:

La catequesis actual debe asumir totalmente las angustias y las esperanzas del hombre de hoy, a fin de ofrecerle las posibilidades de una liberación plena, las riquezas de la salvación integral en Cristo, el Señor... Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas... deben ser interpretadas seriamente, dentro de su contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del Pueblo de Israel, de Cristo y de la comunidad eclesial, en la cual el Espíritu de Cristo resucitado vive y opera continuamente (*Conclusión 6*).

En esta perspectiva, la definición de la Semana Internacional de Catequesis corresponde a una modalidad de educación permanente en la fe o catequesis permanente. De hecho, para el DCG 1971, la lectura cristiana de los acontecimientos es una de las formas de esta catequesis permanente (nn. 19-20, 26, 30, 38, 2º final).

⁴ "La renovación de la catequesis en la situación contemporánea", en *Catequesis y promoción humana* (Medellín 1968; Salamanca, Sígueme, 1969) 35, y "Orientaciones generales", nn. 11 y 15.

⁵ En *Documentos finales de Medellín. Conclusiones* (Buenos Aires, Paulinas, 1968) 113-114.

3. La Conferencia Episcopal italiana en su documento programático *Il rinnovamento della catechesi* (1970) define la catequesis como:

Explicación, cada vez más sistemática, de la primera evangelización, educación de cuantos se disponen a recibir el bautismo o a renovar sus compromisos; iniciación a la vida de la Iglesia y al testimonio concreto de la caridad (n. 30b).

Esta definición también expone la catequesis por sus tareas: desarrollo más sistemático del primer anuncio, educación conectada con la liturgia bautismal, iniciación al testimonio en el mundo e iniciación a la vivencia comunitaria. La definición, sin embargo, tiene abundantes resonancias iniciatorias o "re-iniciatorias": organicidad del mensaje en torno a la Persona de Cristo, preparación al bautismo o a su renovación, iniciación a la comunidad... que son elementos catecumenales. No extraña, por tanto, que luego se aluda expresamente, en el mismo número, párrafo c, a la definición de GE 4, inspirada en el catecumenado descrito en AG⁶.

4. En 1972, los teólogos catequetas del Instituto Superior de Catequética de Nimega ofrecen una definición de catequesis, fruto de su investigación:

Entendemos por catequesis la iluminación de la existencia humana total como acción salvífica de Dios, en cuanto que testimonia el misterio de Cristo, por medio de la palabra, con el fin de despertar y alimentar la fe y traducirla en acciones plenamente coherentes en la vida diaria⁷.

La definición pertenece a la etapa antropológica del Movimiento catequético: la "catequesis de la interpretación" o "catequesis de la experiencia". Destaca un elemento muy importante de la catequesis referente a la fidelidad al hombre: dar sentido a su existencia. Esta es una finalidad de la catequesis, cuya naturaleza consiste en dar "el testimonio del misterio de Cristo, por medio de la palabra": éste ilumina la existencia humana y despierta y alimenta la fe... Esta definición tampoco hace alusión a un primer momento iniciatorio estructurante de la vida cristiana. Por tanto abarca toda la educación de la fe, desde el comienzo al final de la vida:

⁶ Nn. 11-15, cf. *supra*.

⁷ *Bases para una nueva catequesis* (Salamanca, Sígueme, 1972) 77-78, traducción retocada.

tanto la catequesis kerigmática o precatequesis en orden a despertar la fe, como la catequesis de iniciación en orden a fundamentarla y la catequesis permanente en orden a educarla continuamente. Esta catequesis de la iluminación cristiana de la experiencia fue acogida oficialmente por la Iglesia en el DCG de 1971 (n. 26; cf. 20-21, 23, 30,34, 74).

5. En 1975, Pablo VI, en *Evangelii nuntiandi* (EN), sin dar una definición de catequesis, la presenta, en primer lugar, como un medio inherente a la evangelización (n. 44) en el sentido totalizador que él da a la evangelización (cf. 14, y 24c: la evangelización "proceso complejo"), subrayándola como "enseñanza religiosa sistemática de los datos fundamentales" de la revelación y como "educadora de las costumbres" o criterios morales del evangelio. Asimismo, la catequesis, sin confundirse con el primer anuncio, ha de tener siempre un carácter misionero y mantener viva la conversión a Jesucristo (cf. n. 54).

En segundo lugar, EN subraya la necesidad de una catequesis de talante catecumenal: "Cada día (es) más urgente la formación (*institutio*) catequética bajo la modalidad de un catecumenado para un gran número de jóvenes y adultos" (n. 44, final). Es decir, urge una catequesis iniciatoria, fundamentadora, concebida como un aprendizaje en activo de la vida cristiana. A esta acción fundamentadora parece reservar Pablo VI el término "catequesis" (EN 45; cf. DV 24).

6. El Sínodo de los Obispos de 1977, en su "Mensaje al pueblo de Dios" (MPD-77), ofrece este modelo referencial para la catequesis:

El modelo de toda catequesis es el Catecumenado bautismal, que es formación *específica* que conduce al adulto convertido a la profesión de su *fe bautismal* en la noche pascual⁸.

El Sínodo-77 hace así una de sus aportaciones más notables en continuidad con EN (44 final): el talante catecumenal que ha de adquirir la catequesis. El Sínodo no excluye la necesidad de una educación permanente de la fe, pero la Iglesia, cada vez con más claridad, parece querer asegurar el papel fundamentador de la catequesis.

⁸ N. 8 (el subrayado es nuestro).

7. La exhortación apostólica *Catechesi tradendae* (1979), inspirándose en EN (17-24) y en MPD-77 (1 y 11), describe la catequesis de modo diverso en diferentes párrafos numerados, pero insistiendo siempre en su carácter iniciatorio:

Globalmente se puede considerar aquí la catequesis en cuanto educación de la fe de los niños, de los jóvenes y adultos, que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana, dada generalmente de modo orgánico y sistemático, con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana (CT 21).

La catequesis es "una iniciación cristiana integral, abierta a todas las esferas de la vida cristiana (CT 18; cf. CCE 5).

La auténtica catequesis es siempre una iniciación ordenada y sistemática a la Revelación que Dios mismo ha hecho al hombre en Jesucristo; revelación conservada en la memoria profunda de la Iglesia y en las Sagradas Escrituras y comunicada constantemente, mediante una 'traditio' viva y activa, de generación en generación (CT 22c).

Todos estos párrafos de CT expresan la identidad de la catequesis en su sentido más específico: 1) Su naturaleza se expresa llamándola iniciación cristiana integral que afecta a todas las dimensiones de la vida cristiana. 2) Es una educación iniciática ordenada (orgánica) y sistemática en cuanto a la doctrina que transmite. 3) Su contenido no es meramente doctrinal: "aislada de la vida", es una Buena Noticia capaz de dar el sentido último a la existencia humana desde sus más profundas experiencias.

No obstante, CT, después de llamar auténtica —o catequesis en su sentido más específico— a la catequesis de iniciación, (22 c), habla también de una catequesis permanente que "ayude a promover en plenitud y alimentar diariamente la vida cristiana" (CT 20). Con unas u otras expresiones, CT se refiere de esta manera a una educación permanente de la fe (cf. CT 39c, 43 y 45). Efectivamente, la catequesis de iniciación —orgánica e integral— es una formación de primer nivel. En cambio, la educación de la fe o catequesis permanente es una formación de segundo nivel, que ayudará a la maduración de la misma (cf. CT 21 final).

Lo importante para CT es que existen dos formas de catequesis, la de iniciación y la permanente, y las dos son específicamente distintas, pero complementarias. Por eso dice:

Es importante que la catequesis de niños y de los jóvenes, la catequesis permanente y la catequesis de adultos no sean compartimentos estancos e incomunicados... Es menester propiciar su perfecta complementariedad" (CT 45b).

Este texto sería ininteligible si no se admite en CT la distinción entre catequesis de iniciación con niños, jóvenes y adultos y la catequesis permanente con los ya iniciados.

8. *La catequesis de la comunidad* (1983), documento de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis de la C.E.E., propone esta definición descriptiva:

La catequesis es "la etapa (o período intensivo) del proceso evangelizador en la que se capacita básicamente a los cristianos para entender, celebrar y vivir el evangelio del Reino, al que han dado su adhesión, y para participar activamente en la realización de la comunidad eclesial y en el anuncio y difusión del evangelio. Esta formación cristiana-integral y fundamental tiene como meta la confesión de fe (CC 34).

A seis años del Sínodo Episcopal sobre la catequesis y del MPD-77 y a cuatro de CT (1979), pero inspirándose en ellos, la catequesis española:

- 1) sitúa la acción catequética en el interior del proceso total de evangelización, como una etapa de la misma. Inspirándose en CT 18, afirma que hay acciones evangelizadoras que "preparan a la catequesis" (testimonio, promoción humana de los pueblos, primer anuncio...) y acciones evangelizadoras que "emanan de ella" y la siguen (la acción pastoral comunitaria: educación permanente, sacramentos,...).
- 2) Expresa su naturaleza como iniciación o capacitación básica, integral y fundamental de los cristianos.
- 3) Señala su finalidad: conocer, celebrar, vivir el evangelio del Reino.
- 4) Explícita intencionadamente la finalidad de construir la comunidad cristiana y de difundir el evangelio (para la transformación de los hombres y del mundo).
- 5) Sintetiza la finalidad en llegar a la profesión de fe, confesándola con el corazón, los labios y las obras en medio de la comunidad y del mundo.

Así pues, para el Episcopado Español, la catequesis es siempre iniciatoria. A ella le sigue la educación permanente en la fe a través de múltiples formas (CC 57-58).

II. LA "CATEQUESIS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA" Y LA "CATEQUESIS PERMANENTE" EN EL DGC

1. *"Realidades" que llevan a la Iglesia a reflexionar sobre la acción catequizadora*

Además de las reflexiones que sugieren las diversas definiciones históricas de "catequesis" a partir del Vaticano II (1965), la Iglesia se topa con otras "realidades" que, desde hace dos décadas, la han inducido a seguir reflexionando sobre la acción catequética en su globalidad:

a) Hay una nueva concepción de "evangelización" desde Pablo VI, como proceso integrador de todo cuanto la Iglesia hace y vive para realizar la salvación de nuestro mundo (AG 11-18; EN 14, 17, 21; DGC 46-49).

b) La fe es un don (iniciativa gratuita de Dios) destinado a crecer en el corazón de los creyentes (colaboración personal). La adhesión en fe a Jesucristo da origen a un proceso de conversión permanente que dura toda la vida (cf. DGC 56).

c) El ministerio de la Palabra, elemento esencial de la "evangelización" (EN 22, 51.53), tiene diversas funciones básicas (de convocatoria, de iniciación, de educación permanente...) (cf. DGC 51-52).

d) Está claro que en la Iglesia se están dando, de hecho, dos concepciones diferentes de "catequesis": la de los que tienden a concebir la catequesis como acción meramente iniciatoria (catequesis de iniciación) y la de los que tienden a identificarla con todo el proceso cristiano de educación en la fe (catequesis permanente) (cf. DGC 35e, comienzo).

Pues bien, el *Directorio* trata de describir estas dos concepciones de catequesis de manera integradora, conjugando el conjunto de ambas "realidades" (cf. DGC 34-72).

2. *"Catequesis de la iniciación" y "catequesis permanente", niveles distintos, específicamente diferentes, pero complementarios, de catequesis*

El esfuerzo de convergencia del DGC llega a proponer que la catequesis de iniciación y la catequesis permanente no son excluyentes, sino complementarias (DGC 69,1). Son dos niveles distintos de catequesis específicamente diferentes; el primero —la "catequesis iniciatoria"— necesita del segundo —la "catequesis permanente"—, y, a su vez, el nivel

segundo —la catequesis permanente— no puede prescindir del nivel primero —la catequesis iniciatoria—.

a) La catequesis iniciatoria: características fundamentales.

A esta catequesis se refiere CT cuando dice que "la catequesis en uno de esos momentos —muy importante, por cierto— en el proceso total de la evangelización" (n. 18 y 20c). En esta etapa catequética se configura la conversión a Jesucristo, dando una fundamentación a esa primera adhesión. "Los convertidos mediante una 'enseñanza y aprendizaje convenientemente prolongado de toda la vida cristiana' (AG 14) son iniciados en el misterio de la salvación y en el estilo de vida propio del evangelio" (DGC 63; cf. CT 18).

La catequesis, por tanto, es la que realiza la función iniciatoria del ministerio de la Palabra y, de esta forma, pone los cimientos del edificio de la fe (S. Cirilo de Jerusalén). Así pues, la catequesis de iniciación no es una acción facultativa, sino básica en la construcción de la personalidad del discípulo de Cristo. "El crecimiento interior de la Iglesia y su fidelidad al plan de Dios dependen esencialmente de la catequesis de iniciación.

Ésta es, pues, un momento prioritario en la evangelización (cf. DGC 64). Todo esto es así, porque esta catequesis recupera la capacidad forjadora de cristianos —iniciación cristiana— que tenía el catecumenado bautismal de los primeros siglos y, en él, el elemento fundamental de la iniciación cristiana era la catequesis, vinculada a los sacramentos de la iniciación, especialmente al bautismo (cf. DGC 66).

Las *características fundamentales* de la catequesis al servicio de la iniciación cristiana se resumen así (DGC 67 y 68):

1. Es una *formación orgánica y sistemática* de la fe. Orgánica porque procura una síntesis viva de todo el mensaje evangélico, dando unidad a sus diversos elementos en torno al misterio de Cristo. Sistemática, porque sigue un programa articulado. Esta es la característica principal de la catequesis. Pero esta iniciación ordenada y sistemática de la revelación realizada en Jesucristo, y conservada en la memoria profunda de la Iglesia y en las Escrituras, no es ajena a la vida humana. La revelación, ciertamente, no está aislada de la vida ni yuxtapuesta artificialmente a ella. Se refiere al sentido único de la existencia y la ilumina, para inspirarla o para juzgarla, a la luz del evangelio. Los catequistas son educadores del hombre y de la vida del hombre en la fe (cf. CT 22 c y d).

2. Es una *iniciación cristiana integral* (CT 21), de manera que educa –desarrolla– todas las dimensiones existenciales de la fe en relación con todas las dimensiones de la personalidad humana y así propicia un auténtico seguimiento de Cristo. Lleva a profesar la fe desde el "corazón" (S. Agustín), desbordando, aunque la incluya, la mera doctrina. Es un aprendizaje de toda la vida cristiana, en aquello que es común a todos los cristianos. La iniciación cristiana integral no promueve "especializaciones" ni en el mensaje ni en el método. Estas "especializaciones" quedan para la "catequesis permanente".

3. Es una *formación básica, esencial* (CT 21b), centrada en lo nuclear de la experiencia cristiana, en las certezas más básicas de la fe y en los valores evangélicos más fundamentales. Es decir, enraíza o consolida aspectos de la fe, como la experiencia de encuentro con Dios, la adhesión a Él, la vivencia comunitaria, los criterios morales, el aprendizaje de la oración y la celebración litúrgica, la sensibilidad y un primer rodaje misioneros y las primeras experiencias de transformación del mundo según el evangelio (cf. CT 36, 42, 44; DGC 90).

Esta catequesis iniciatoria se inspira en el catecumenado bautismal (cf. MPD 77, n. 8; DGC 90). Pues bien, "esta riqueza, inherente al catecumenado de adultos no bautizados ha de inspirar a las demás formas de catequesis" (DGC 68 final). Este es el primer nivel de catequesis.

Este primer nivel de catequesis o catequesis iniciatoria se realiza, al menos, según tres modalidades diversas (cf. DGC 1971, 19): 1) con los jóvenes y adultos no bautizados, 2) con los jóvenes y adultos bautizados necesitados de fundamentar su fe, y 3) con los "niños, adolescentes y jóvenes en íntima conexión con los sacramentos de la iniciación ya recibidos o por recibir, y en relación con la pastoral educativa" (DGC 274).

También podría promoverse esta catequesis iniciatoria con los mayores (65 años en adelante) que, aunque bautizados, precisaran completar su iniciación cristiana consolidando las raíces de su fe.

b) La catequesis permanente: sus diversas formas.

Expresamente afirmada por el A. Liégé, él distingue la catequesis de iniciación o fundamental de la catequesis permanente para "hacer crecer en profundidad y en extensión la catequesis de iniciación, para la vida cristiana de adulto en pleno ejercicio"⁹. Es "la Iglesia en estado de cate-

⁹ "¿Qué quiere decir 'catequesis'? Ensayo de aclaración": *Catéchèse* 1 (1960)

quesis¹⁰. "La educación permanente en la fe es posterior a su educación básica y la supone. Ambas son dos funciones del ministerio de la Palabra, distintas y complementarias, al servicio del proceso permanente de conversión" (DGC 69).

Es la comunidad cristiana la que acoge a los adultos en la fe, para acompañarles en su maduración continuada de la vida cristiana. Este acompañamiento eclesial se convierte en plena incorporación de los ya iniciados en la comunidad. Esta catequesis permanente lleva, especialmente, a que "el don de la 'comunidad' y el compromiso de la 'misión' se ahonden y se vivan de manera cada vez más profunda (DGC 70).

Pero, mientras la catequesis de iniciación se dirige a los catecúmenos y catequizandos y tiene a la comunidad como referencia, la catequesis o "educación permanente de la fe" se dirige no sólo a cada cristiano, para acompañarle en su camino hacia la santidad, sino también a la comunidad cristiana como tal (cf. DGC 69), para que vaya madurando tanto en su vida interna de amor a Dios y de amor fraterno, como en su apertura al mundo en cuanto comunidad misionera. El deseo y oración de Jesús... son una llamada incesante: 'Que todos sean uno... para que el mundo crea que tú me has enviado' (Jn 17,21)... (Estos criterios requieren), en la comunidad, una fidelidad grande al Espíritu Santo, un constante alimentarse del Cuerpo y de la Sangre del Señor y una permanente educación de la fe en la escucha de la Palabra (DGC 70b).

"Esta intencionalidad catequética, directamente comunitaria, marca una distinción importante entre 'catequesis de iniciación' y 'catequesis permanente'. Esta manera de ver las cosas es fundamental en el DGC"¹¹.

Dado que ambas modalidades de catequesis son niveles distintos de catequesis específicamente diferentes, no extraña que, mientras la catequesis iniciatoria tiene un perfil muy preciso, según hemos visto, la catequesis permanente sea mucho más flexible y cuente con muchas formas de catequesis (cf. DGC 71): por ejemplo, el estudio y profundización de la Escritura leída no sólo en la Iglesia y con la Iglesia y su fe siempre viva; la lectura cristiana de los acontecimientos exigida por la vocación misione-

35-42. Este artículo se cita tomándolo de: *¿Qué es la catequesis?* (Madrid, Marova, 1968) 13-21. La cita concreta está en pp. 19-21.

¹⁰ A. Liégé. o. c., 21, final.

¹¹ J. M. Estepa, Conferencia en el Congreso Internacional de Catequesis, Roma, octubre 1997: *Actualidad Catequética* 176 (1997) 88, nota 11.

ra de la comunidad cristiana con la ayuda de la doctrina social de la Iglesia; la catequesis litúrgica, "forma eminente de catequesis" (CT 23); la catequesis ocasional en determinadas circunstancias de la vida, para "leerlas" y vivirlas desde la fe; las iniciativas de formación espiritual; la profundización teológica del mensaje cristiano, etc.

III. ¿FORMAS DISTINTAS DEL MINISTERIO DE LA PALABRA O MODALIDADES DIFERENTES EN SU REALIZACIÓN?

Supuesta la descripción de las tres formas de "catequesis" tal como se hallan en el DGC, estamos en disposición de responder a la pregunta: "La 'catequesis kerigmática' o precatequesis, la 'catequesis de la iniciación cristiana' y la 'catequesis permanente', ¿son tres formas distintas del ministerio de la Palabra o una única forma de este ministerio pero con tres modalidades catequéticas en su realización?"

1. *De qué no hablamos y de qué hablamos.* No hablamos ahora de las formas importantes del ministerio de la Palabra que son: el primer anuncio o predicación misionera, la catequesis prebautismal o postbautismal, la homilía o forma litúrgica y la reflexión teológica (cf. DGC 52). Hablamos de algo que tiene relación sustancial con las principales funciones del ministerio de la Palabra que son: la función de convocatoria y llamada a la fe (para la conversión), la función de iniciación (fundamentación de fe), la función de educación permanente de la fe o de catequesis permanente (como 2º grado de catequesis), la función litúrgica (para introducir al misterio de la celebración) y la función teológica (que busca entender) (cf. DGC 51).

A veces, por circunstancias socio-religiosas y pastorales especiales, una misma forma del ministerio de la Palabra tiene que asumir más de una función. Por ejemplo, a causa de una asamblea litúrgica formada en su mayoría por personas religiosamente indiferentes en un funeral, la homilía no asumirá sólo la función litúrgica de desvelar el misterio eucarístico y de introducir en él a los participantes; habrá de enfocarse, sobre todo, en registro de llamada misionera a abrirse a Cristo, su Salvador. De la misma manera, la catequesis preconfirmatoria con adolescentes de hoy habrá de desarrollar, durante bastante tiempo, la función misionera o de llamada a la fe más que la función iniciatorio-catecumenal: la sintonía con experiencias profundas y valores humanos genuinos puede hacer surgir en

ellos preguntas sobre el sentido de la vida como disposiciones más favorables a la conversión a Jesús y a su evangelio, para poder después acoger la acción estrictamente catequizadora (cf. DGC 185, 2.).

2. *Respuesta directa:* a la luz de lo dicho, se puede afirmar que los tres tipos de catequesis de que nos habla el DGC son tres formas distintas de catequesis y no una única forma de catequesis y tres modalidades en su realización. Efectivamente, las tres son niveles distintos de catequesis específicamente diferentes: en su naturaleza y finalidad, en sus contenidos y destinatarios.

3. Sin embargo, aunque específicamente diferentes, *las tres son formas de catequesis complementarias*. Lo que más arriba se dice de la catequesis de iniciación y la catequesis permanente citando al DGC (n. 69,1) se puede decir también de la catequesis kerigmática o precatequesis. En la situación actual que requiere la "nueva evangelización", no sólo se necesitan mutuamente la catequesis iniciatoria y la permanente. Ambas necesitan la catequesis kerigmática o precatequesis, y ésta necesita de aquéllas para alcanzar —todas— sus finalidades respectivas¹².

El DGC aboga por la trabazón de las catequesis "iniciatoria" y "permanente". Lo mismo puede afirmarse de la catequesis kerigmática o precatequesis, hoy, al ser elemento imprescindible para la "nueva evangelización". Es fundamental —dice al n. 72— "que la catequesis de iniciación de adultos, bautizados o no y de niños (adolescentes) y jóvenes (cf. DGC 274) y la catequesis permanente estén bien trabadas en el proyecto catequético de la comunidad cristiana, para que la Iglesia particular crezca armónicamente y su actividad evangelizadora mane de auténticas fuentes" (cf. también n. 277). ¡Que ninguna de las tres se desarrolle en compartimentos estancos!

¹² A. Alcedo, *o. c.*, 35-42; 45-46, hace hincapié en que "la catequesis kerigmática, tal como la presenta el DGC, no confunde el primer anuncio con la catequesis propiamente dicha ni, menos aún, permite intercambiar estas acciones" (p. 37). "La catequesis kerigmática —sigue diciendo— no suple el primer anuncio" (p. 38)... "Cabría decir que la catequesis kerigmática es el ámbito o la ocasión en que, en el contexto de una acción eclesial, cabe el primer anuncio, que llama a la conversión, y 'un cierto primer desarrollo' de este anuncio y primer acompañamiento de quien ha respondido a él con una respuesta más explícita y más permanente (es lo que el RICA llama 'precatequesis')" (p. 39).

IV. NI "CATEQUESIS DE INICIACIÓN" SIN "CATEQUESIS PERMANENTE",
NI "CATEQUESIS PERMANENTE" SIN "CATEQUESIS INICIATORIA"

En la realidad histórica, como hemos visto más arriba, la desvinculación llamativa y trascendental ha estado entre la catequesis de iniciación y la catequesis permanente, la de primer nivel y la de segundo nivel. Por eso en este último apartado destacamos el espíritu de convergencia entre ambas, tal como lo expresa el DGC.

1. *La "catequesis de iniciación" necesita hoy, especialmente, la "catequesis permanente"*

Según las reflexiones expuestas más arriba sobre la relación necesaria entre la catequesis de primer nivel y la de segundo nivel, hoy es especialmente necesaria la "catequesis permanente" después de la "catequesis iniciatoria".

En primer lugar, porque el pensamiento teológico avanza tan rápidamente, que la formación orgánica recibida es preciso actualizarla en una formación continua del mensaje cristiano.

En segundo lugar, porque la iniciación cristiana se enfrenta hoy, al menos en los países de cultura occidental, a la dificultad especial de que, para ser discípulo de Jesús, esta cultura por sí misma no es unificadora sino fragmentaria. No será fácil, pues, que los adolescentes, jóvenes y adultos en situación de iniciarse en la vida cristiana, asimilen plenamente el mensaje cristiano organizado en torno a Jesucristo en una catequesis orgánica. De ahí que, la "catequesis básica o iniciatoria" haya de complementarse en el futuro con la "catequesis permanente"¹³.

a) *Dinamismos evangelizadores de la catequesis iniciatoria en el catecumenado bautismal.*

La gran intuición de la Iglesia a partir de los años 60 (movimiento catequético francés y austríaco-alemán, Semanas Internacionales de Catequesis de Bangkok y Katigondo, 1962 y 1964¹⁴ y, en especial, a partir

¹³ J. M. Estepa, o. c., 88, nota 11.

¹⁴ Cf. A. Fossion, *La catéchèse dans le champ de la communication* (Paris, Cerf, 1990) 197-204.

del Sínodo sobre la catequesis (MPD-77 y CT 1979)¹⁵ es haber recuperado la fecundidad educadora del catecumenado bautismal (s. II-V).

En efecto, el catecumenado primitivo es un "hecho mayor" para la catequesis de todos los tiempos. Un acontecimiento que "imprime carácter", que da a la catequesis iniciatoria una marca de buena solera para hacer cristianos y comunidades cristianas vivas. De ahí que la catequesis de la época del Catecumenado sea el paradigma de toda catequesis (cf. MPD-77, 8). Por eso, la Iglesia hoy, ante una situación socio-religiosa con muchos rasgos parecidos a la de los primeros siglos y necesitada de una "nueva evangelización" (DGC 58c), quiere recuperar los dinamismos evangelizadores sobre los que pivotan la catequesis y los sacramentos de la iniciación en el catecumenado.

El Mensaje al pueblo de Dios del Sínodo 77 (MPD-77), impregnado, en buena parte, de acentos catecumenales (7-15), da nombre a esos dinamismos evangelizadores que fecundan la educación catecumenal. La catequesis es Palabra, memoria y testimonio (n. 7-11), tres categorías dinámicas que ponen de relieve otras tantas dimensiones de la catequesis y su mutua articulación. En la 3ª parte (MPD-77, n. 13) aparece una cuarta categoría dinamizadora de la catequesis: "El lugar o ámbito normal de la catequesis es la comunidad cristiana". "La comunidad —dirá la *Proposición 25* del Sínodo— (es) origen, lugar y meta de la catequesis".

Estos cuatro elementos, concentrados en el catecumenado bautismal y que dinamizan su catequesis iniciatoria, se identifican con las cuatro grandes mediaciones por las que la Iglesia realiza su tarea evangelizadora en el mundo: la Palabra (= *martyria*); la memoria o celebración litúrgica (= *leitourgia*); el servicio-testimonio (= *diakonia*); y la comunión en la comunidad cristiana (= *koinonia*).

b) Pistas operativas para la complementariedad de la "catequesis de iniciación" mediante la "catequesis permanente".

La educación o catequesis permanente encuentra en estas mediaciones otros tantos cauces o pistas operativas para llevar a cabo su tarea, como sucede en la "catequesis iniciatoria" dentro del catecumenado bautismal. Hablando de jóvenes y adultos que han culminado su iniciación cristiana tras algún proceso catecumenal o catequesis de inspiración catecumenal:

¹⁵ *Ibíd.*, 275-287 y 302.

1. Algunos alimentarán su vida cristiana con una catequesis permanente que insista en la Palabra: con el estudio y profundización de la Escritura; con la "lectio divina"; con la profundización sistemática del mensaje cristiano mediante una enseñanza teológica de nivel medio o superior, que capacite para dar razón de la propia fe, hoy; etc.

2. Otros realizarán su catequesis permanente poniendo el acento en la Liturgia: La catequesis litúrgica que prepara a los sacramentos y favorece un sentido más hondo del propio culto litúrgico, que estimula a la contemplación y al silencio...

3. Otros desarrollarán su educación permanente en la fe desde el testimonio-servicio: la lectura cristiana de los acontecimientos, en el interior de la propia comunidad cristiana de referencia, desde el evangelio, desde la doctrina social de la Iglesia; la animación de un grupo cristiano en clave de catequesis liberadora...

4. Otros, en fin, se formarán en una catequesis permanente que insista en la comunión eclesial: una catequesis que acentúe la renovación de la comunidad parroquial como "comunión de comunidades", o de la propia comunidad eclesial de base; una formación espiritual que fortalezca la vivencia del propio carisma comunitario... (para todo el párrafo, cf. DGC 71)¹⁶.

En el *Nuevo diccionario de catequética* que nuestra Asociación Española de Catequetas está a punto de publicar en la Editorial San Pablo, se encuentran verdaderas modalidades de "catequesis permanente": muchas catequesis ocasionales son otras tantas catequesis permanentes; todas las formas de catequesis liberadora; la revisión de vida, ciertas formas de catequesis familiar en función de los padres, etc. Sin olvidar que la "catequesis permanente" puede revestir formas muy variadas: sistemáticas y ocasionales, individuales y comunitarias, organizadas y espontáneas, etc. (cf. DGC 19 final).

¹⁶ Otras pistas operativas de catequesis permanente, en E. Alberich / A. Binz, *Formas y modelos de catequesis de adultos. Una panorámica internacional* (Madrid, CCS, 1996). Preciosa síntesis de las iniciativas de catequesis de adultos llevadas a cabo en toda la Iglesia.

2. *Toda "catequesis permanente" debe suponer realizada una "catequesis iniciatoria"*

Efectivamente, "la catequesis fundante (o iniciatoria) no basta, particularmente hoy, para promover a cristianos adultos en la fe, pero tampoco la catequesis será sólo 'permanente'; siempre necesitará un período estrictamente fundante o de iniciación" (J. M. Estepa). Una de las aportaciones importantes del DGC es precisamente haber recuperado esta "catequesis tradicional" en la Iglesia desde su nacimiento en forma de catecumenado bautismal; de él vivió cuatro siglos (II-V) con una experiencia innegable de haber promovido a verdaderos cristianos y a auténticas comunidades cristianas, testimoniales y confesantes, precisamente en los siglos decisivos de implantación de la experiencia cristiana en el mundo.

a) Recuperar la catequesis histórico-bíblica de los Santos Padres.

Recuperar esta catequesis de inspiración iniciatorio-catecumenal significa recuperar la catequesis patrística con su narración (*narratio*), en tres etapas, de la historia de la salvación: la de las gestas de Dios en el A. Testamento; la de la vida de Jesús y sus misterios, en el N. Testamento, y las intervenciones de Dios en la historia eclesial "hasta nuestros días" (S. Agustín), es decir, en el "tiempo de la Iglesia" hasta la parusía del Señor Jesús. Recuperar la catequesis de los Santos Padres es también volver a la explicación doctrinal sistemática (*explanatio*) de esta historia con las entregas del Símbolo de la fe o Credo apostólico y del Padrenuestro, con todas sus implicaciones morales. Asimismo, es recuperar la catequesis mistagógica que, una vez celebrados los sacramentos de la iniciación, ayudaba a interiorizarlos y gustarlos (cf. DGC 129).

Al fundamentar el contenido de la catequesis en la narración de los acontecimientos salvadores, los Santos Padres querían enraizar el cristianismo en el tiempo, mostrando que era historia salvífica y no mera filosofía religiosa, y que Cristo era el centro de la historia (cf. DGC 107, nota 12).

b) Un lenguaje apto para una catequesis de primer nivel.

Según esto, tanto el lenguaje narrativo bíblico-histórico, y el sobrio discurso doctrinal de la "explanatio" o doctrina sistemática del Símbolo de los Apóstoles y el Padrenuestro, como el lenguaje simbólico utilizado en la catequesis mistagógica para penetrar —mediante los signos— en el

misterio salvador presente en los sacramentos, todos ellos son lenguajes primarios, más adecuados para una catequesis de iniciación, de primer nivel, que una catequesis más conceptualizada, que tiene su punto de referencia en un "documento de fe" estructurado, como suele ser un catecismo, sobre todo si está expuesto en clave doctrinal.

V. REPERCUSIONES DE LA CLARIFICACIÓN DE LA IDENTIDAD DE LA CATEQUESIS

¿Qué repercusiones puede tener hoy, en la praxis catequética, la clarificación de la identidad de la catequesis y la búsqueda de convergencias? Para satisfacer, en alguna medida, el sentido práctico de los pastores y de muchos agentes pastorales, señalamos algunas incidencias que lo dicho puede tener en la vida pastoral. Para ello, basta recordar "grosso modo" algunos números relacionados con los destinatarios reales del ministerio de la Palabra y, en concreto, de la acción catequética.

Un 20% de los bautizados viven "de hecho" en la increencia: de espaldas a la Iglesia y a Dios. Un 60% de los bautizados son religiosamente indiferentes: la fe no influye en sus opciones vitales, e incluso muchos no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, con una existencia alejada de Cristo y de su evangelio, aunque quizá cultiven ciertas prácticas de la religiosidad popular. Un 20% son practicantes habituales del culto, entre los que el 75% (tres cuartas partes) tienen importantes lagunas en su fe y un 25% son cristianos cultivados y vinculados a movimientos, comunidades, asociaciones y grupos cristianos comprometidos.

De aquí pueden extraerse algunas consecuencias práctico-pastorales generales:

1) La *actualización de la identidad de la catequesis* no afecta, directamente, al 20% de los bautizados increyentes; sí puede tener repercusión —en un sentido u otro— en el 80% de los otros bautizados. Es importante tomar conciencia del alcance que puede tener la renovación de la acción catequética según el nuevo DGC.

2) Para el 60% de los bautizados *indiferentes* y el 15% de los *creyentes practicantes habituales* es importante haber clarificado el concepto y la importancia de la catequesis kerigmática o precatequesis. Con frecuencia, la catequesis kerigmática dirigida a estos bautizados en diversas ocasiones (si son adultos, con ocasión de los sacramentos para ellos mismos o para

sus hijos; y si son niños, preadolescentes, adolescentes, etc., con ocasión de sesiones o encuentros catequéticos) se ha ejercido improvisadamente, sin discernimiento serio de la situación de fe de los destinatarios, sin objetivos precisos, sin contenidos apropiados y, en general, sin un tratamiento pedagógico propio de edades infantiles, juveniles o de personas adultas: contando con el protagonismo de las propias personas.

Y, si fuéramos un poco más estrictos, podríamos incluso afirmar que muchos pastores y muchísimos catequistas no se han enterado ni de los rasgos específicos ni de la urgencia de ponerse al día en esta catequesis kerigmática o precatequesis.

3) De inmediato, es luminoso —y pastoralmente fecundo— saber que ese 20% de creyentes practicantes habituales pueden y deben ser objeto de una catequesis de iniciación cristiana: bien porque son niños, adolescentes o jóvenes de primera juventud (6-18-20 años), bien porque son jóvenes y adultos (19-29-65 años) que aún han de madurar en su vida cristiana con una catequesis orgánica y sistemática, que ponga los fundamentos de la fe a través de unas etapas con sus objetivos, mensajes y experiencias apropiados y que abarque la maduración de todas las dimensiones de la vida de fe.

Más aún, es importante ser conscientes de que, al tratarse de personas que viven insertas en una "cultura de increencia", la primera etapa de su catequesis de iniciación ha de ser una catequesis kerigmática o una precatequesis que asegure la primera fe-conversión —la fe inicial— al Señor Jesús y a su evangelio antes de seguir adelante. Para esta catequesis kerigmática o precatequesis existen ya buenos materiales en varias diócesis (Badajoz, las Diócesis de Galicia, Euskal-Herria, Murcia, etc.).

4) Item más, importa mucho saber que una catequesis de iniciación (niños y adolescentes) o para completar la iniciación cristiana (en los jóvenes y adultos) tiende a favorecer la creación de unas "agrupaciones cristianas estables", de uno u otro signo, para asegurar la catequesis permanente. Hoy por hoy, sólo el 5% de los bautizados —creyentes practicantes habituales— están "asociados" y comprometidos, y sólo con ellos se realiza la catequesis permanente. Es preciso ampliar las "plataformas" de cristianos capaces de comprometerse en esta catequesis permanente que garantice el buen tono de su vida creyente, apostólica y misionera.

5) Así como existen ya criterios y materiales para la catequesis kerigmática o precatequesis y abundantes materiales con temas, guías de los catequistas y hasta orientaciones concretas para las familias en la cateque-

sis de la iniciación, es preciso elaborar materiales propios o, quizá mejor, hacer unas programaciones para saber usar buenos materiales ya existentes para la catequesis permanente.

6) Los esfuerzos de convergencia realizados por el DGC para ofrecer una visión progresiva y, a la vez, complementaria de las diversas formas de catequesis han de ser pensados y asimilados tanto por los profesores de Catequética en los Seminarios y Universidades de la Iglesia, en los Institutos especializados, en las Escuelas Diocesanas de Catequesis y en cursillos, como, de una manera especial, por parte de los pastores y los laicos responsables de la acción catequética en los ámbitos diocesanos más cercanos a la acción pastoral (parroquias, arciprestazgos, zonas pastorales, movimientos, comunidades y asociaciones infantiles y juveniles, etc.).

7) Observación final. Quizá una de las aportaciones más originales y de mayor alcance pastoral del DGC al ministerio de la Palabra es la siguiente: que *el primer anuncio* (destinado para esas personas que han optado por la increencia o viven en la indiferencia religiosa); la *catequesis kerigmática*; la *catequesis de iniciación*, y la *catequesis permanente* o educación permanente de la fe (según sus múltiples formas), es decir, que este itinerario de formas de la palabra es un proceso cuyos "peldaños" no se pueden "saltar", si se quiere llegar a una formación adulta de los cristianos.

Todos estos "pasos procesuales" son necesarios en la "nueva evangelización", aunque los más determinantes son los que llevan a las personas de la no fe o de la fe hibernada a la fe viva: el primer anuncio completado con la catequesis kerigmática o precatequesis. Sin una dedicación de muchos agentes pastorales a estas dos acciones sería imposible el comienzo de una "evangelización renovadora" del pueblo de Dios.

VI. CONCLUSIÓN

Los treinta y cinco años transcurridos desde el Concilio Vaticano II hasta las puertas del tercer milenio han dado a luz orientaciones certeras para la promoción de la catequesis, que no estaban recogidas en el *Directorio general de pastoral catequética* (DCG) de 1971. En este momento se han recogido en el nuevo *Directorio* de 1997.

En el fondo, una de las graves cuestiones que ha reajustado el DGC ha sido el concepto teológico de *catequesis*, y el criterio que ha elegido ha sido el de convergencia: cómo colaborar a la nueva etapa que se abre al movimiento catequético en la Iglesia¹⁷, evitando especialmente la confrontación entre la catequesis de la iniciación y la catequesis permanente; más aún, incorporando con eficacia pastoral la catequesis kerigmática o precatequesis, como condición indispensable para la "nueva evangelización". Creemos que en nuestro artículo, hemos intentado clarificar las tres formas de catequesis que presenta el DGC y, a la vez, ese criterio de convergencia que nos lleve a todos los implicados en esta tarea fundamental de la Iglesia a una mayor armonía y fraternidad en favor del Reino de Dios en el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCEDO, A., *La catequesis en la Iglesia*. Carpeta 6 (Madrid, SM, 1990).
- APARISI, A., *Invitación a la fe* (Madrid, ICCE, 1972).
- AUDINET, J., "La renovación de la catequesis", en *Semana Internacional de Catequesis: Catequesis y promoción humana* (Salamanca, Sígueme, 1969).
- BOROBIO, D., "Catecumenado", en C. FLORISTÁN / J. J. TAMAYO, *Conceptos fundamentales del cristianismo* (Madrid, Trotta, 1993) 131-150.
- CAÑIZARES, A., "¿Qué catequesis? Claves para un perfil de su identidad": *Revista Católica Internacional Communio* (1983) n. 2, 109-134
- La catequesis de la comunidad*. III Encuentro Nacional de Estudios Catequéticos: *Teología y Catequesis* (1983) n. 4, 529-576.
- Catequesis: educación de la fe 3* (Madrid, Marova, 1968) (artículos de Liégé, Arnold, Van Caster, Le Du).
- Catecumenado para la evangelización* (Madrid, San Pablo, 1997).
- COLOMB, J., *Manual de catequética I* (Barcelona, Herder, 1971) 25-82.
- Directorio de pastoral catequética para las Diócesis de Francia*. Notas y comentarios de Jean Honoré (Bilbao, Descleé, 1967) 30-68.
- EXELER, A., *Esencia y misión de la Catequesis* (Barcelona, Juan Flors, 1968).

¹⁷ Cf. Presentación de la edición española por J. M. Estepa, p. 10.

- FLORISTÁN SAMANES, C., *Para comprender el catecumenado* (Estella, Verbo Divino, 1989).
- GEVAERT, J., *Diccionario de catequética* (Madrid, CCS, 1987) 154-159.
- GINEL, A., "Un periodo de clarificación en la catequesis española (1976-1983)": *Teología y Catequesis* (1990) n. 35-36, 347-372.
- GONZÁLEZ DORADO, A., *La Buena Noticia hoy. Hacia una evangelización nueva* (Madrid, PPC, 1995).
- JUNGMANN, J. A., *Catequética* (Barcelona, Herder, 1966)
- LÓPEZ, J., "El problema de la reiniciación en España", en *Iniciación al catecumenado de adultos 1* (Madrid, CEEC, 1979).
- MATOS, M., "La catequesis como 'Traditio Evangelii in Symbolo'": *Actualidad Catequética* 106 (1982) 95-107.
- MAYMÍ, P., *Pedagogía religiosa* (Madrid, S. Pío X, 1980).
- MOVILLA, S., "Catequesis", en C. FLORISTÁN / J. J. TAMAYO, *Conceptos fundamentales de pastoral* (Madrid, Cristiandad, 1983) 120-141.
- PEDROSA, V. M., "Memoria y prospectiva de la catequesis española. La catequesis en España, hoy, ayer y mañana", en *Jornadas "Amigos de Proyecto Catequista"* (Madrid, CCS, 1996) 30-50.
- ¿Qué es la catequesis? 2* (Madrid, Marova, 1968).
- RODRÍGUEZ MEDINA, J. J., *Pedagogía de la fe* (Madrid-Salamanca, Bruño-Sígueme, 1972).
- MARTÍN VELASCO, J., *El malestar religioso de nuestra cultura* (Madrid, Paulinas, 1993).
- SECRETARIADOS DE CATEQUESIS DEL SUR, *El primer anuncio en la catequesis* (Secretariados Diocesanos de Catequesis del Sur 1998).
- SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Libertad cristiana y liberación* (Madrid, PPC, 1986).